

¿Resistencia constitucional o guerra civil? Montoneros y sus batallas por el pasado entre la transición democrática y los indultos en Argentina

Constitutional Resistance or Civil War? Montoneros and Their Battles for the Past between the Democratic Transition and The Pardons in Argentina

por Hernán Eduardo Confino*

Recibido: 22/06/2023 - Aceptado: 26/09/2023

Resumen

El siguiente artículo analiza las narrativas públicas de los máximos jefes de la Conducción de Montoneros que sobrevivieron al último período dictatorial, Mario Firmenich, Roberto Perdía y Fernando Vaca Narvaja, en dos momentos puntuales de la historia reciente argentina: la transición democrática, a comienzos de la década de 1980, y los indultos menemistas, otorgados entre 1989 y 1990. A partir de los discursos construidos en diversos soportes –publicaciones varias, entrevistas escritas y televisivas–, el artículo interroga los dichos de los dirigentes montoneros y los agrupa en dos formulaciones principales. Por un lado, una “memoria democrática”, que enfatiza la violencia armada como condición de la democracia recuperada, y por el otro, una “memoria bélica”, que entiende las acciones violentas de Mon-

* Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIS-UNAM). UNAM, Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Becario del Instituto de Investigaciones Sociales, asesorado por la Dra. Eugenia Allier Montaño.



toneros como parte de una guerra civil intermitente que, desde la segunda mitad de la década de 1950, habría atravesado a la Argentina. El artículo analiza, en ambas coyunturas, la tensión entre estas dos formulaciones y la forma de recuperar la violencia de la década de 1970.

Palabras claves: Montoneros - transición democrática – indultos menemistas – memoria democrática – memoria bélica

Abstract

The following article analyzes the narratives of the top leaders of Montoneros who survived the last dictatorial period, Mario Firmenich, Roberto Perón and Fernando Vaca Narvaja, in two specific moments of recent Argentine history: the democratic transition, in the early 1980s, and the Menemist pardons, issued between 1989 and 1990. Using the narratives built by montoneros as a starting point for our analysis –including several publications, written and television interviews–, the article examines the discourse of Montoneros leaders by grouping them into two main categories. On the one hand, a «democratic memory», which emphasizes armed violence as a necessary condition for democratic restoration, and on the other, a «war memory», which interprets the violent actions of Montoneros as being part of an intermittent civil war that impinged on the history of Argentina since the second half of the 1950s. The article investigates, at both junctures, the tension between these two categories and the way to recover the violence of the 1970s.

Key words: Montoneros – democratic transition – Menemist pardons – democratic memory – war memory



Introducción

En julio de 1983, la Conducción de Montoneros publicó el documento titulado “La responsabilidad de todos”¹. Tres años habían transcurrido desde el final de la trágica Contraofensiva Estratégica que prácticamente había desarticulado a la organización. Ya con el calendario de las elecciones presidenciales en el horizonte, los jefes guerrilleros buscaron formar parte de la reorganización que se avizoraba en el escenario político argentino. Sobre la violencia practicada, sostuvieron que había sido una resistencia al servicio de la recuperación de las instituciones democráticas. Casi una década después, en mayo de 1992, el jefe montonero Mario Firmenich, ya indultado por el gobierno de Carlos Menem (1989-1999), le dijo al periodista Enrique Llamas de Madariaga que la violencia insurgente había formado parte de la guerra civil que había horadado a la sociedad argentina desde mediados de la década de 1950². “Resistencia armada frente a la opresión”, por un lado, y “guerra civil intermitente”, por el otro, fueron dos narrativas distintas a las que apelaron los jefes montoneros en diversos momentos para referirse al mismo proceso político y para explicar el recurso a la violencia. A la primera formulación la denominaré “memoria democrática” y a la segunda, “memoria bélica”. El objetivo de este artículo es el análisis de la tensión entre estas dos memorias durante la transición democrática y el período de los indultos.

Para llevarlo a cabo, este escrito recorre las intervenciones públicas de los máximos jefes de Montoneros que sobrevivieron al último período dictatorial –Mario Firmenich, Roberto Perdía y Fernando Vaca Narvaja– en varios formatos discursivos y en dos coyunturas puntuales: la transición democrática

¹ Movimiento Peronista Montonero. (1983). “La responsabilidad de todos”. Disponible en: <https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/la-responsabilidad-de-todos/> [visitado junio de 2023].

² Entrevista de Enrique Llamas de Madariaga a Mario Firmenich. (1992). Canal 9: Buenos Aires. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=op5y83MyGDs&ab_channel=HISTORIADELATELEVISI%C3%93NMARPLATENSE [visitado junio de 2023].

tica y los indultos menemistas³. En particular, se indagará en las narrativas referidas al uso de la violencia por parte de la organización y las razones que guiaron, y justificaron, ese accionar. Esto involucra, desde ya, las definiciones montoneras sobre el sistema político argentino y su historia, sobre otras fuerzas partidarias y sobre sus propias estrategias. Si bien las memorias montoneras posdictatoriales reconocen muchas de las concepciones y de los posicionamientos que la dirigencia de la organización había vertido en sus documentos durante la década de 1970, la derrota político-militar sufrida y el horizonte de la recuperación democrática implicaron modificaciones de peso en sus marcos de enunciación, en sus intenciones y, por cierto, en sus contenidos. Entre principios de la década de 1980 y la de 1990 el contexto político sufrió numerosas transformaciones y, con ello, también variaron las declaraciones de los jefes montoneros. Si todavía durante el tramo final de la dictadura los dirigentes guerrilleros abrigaban la esperanza de formar parte de la prometida democracia, una década después esas expectativas se habían esfumado, luego de la prisión de Firmenich y los exilios forzosos de Perdía y Vaca Narvaja. Desde la derrota en la Contraofensiva, los pronunciamientos de la Conducción se habían dedicado a “encuadrar la memoria”⁴ de la experiencia montonera. Con el transcurso del gobierno de Alfonsín, las narrativas guerrilleras sobre la violencia afincaron más en la

³ Dados los objetivos del artículo, se priorizarán las intervenciones públicas por sobre las comunicaciones internas de la organización, entendiendo que ambos tipos de discursos cumplen funciones eminentemente distintas. Sobre las definiciones estratégicas montoneras durante el período véanse Perdía, R. (1997). *La otra historia. Testimonio de un jefe Montonero*. Buenos Aires: Ágora; Celesia, F. y Waisberg, P. (2010). *Firmenich. La historia jamás contada del jefe montonero*, Buenos Aires: Aguilar; Roland, E. (2021). “Montoneros en democracia: la reagrupación del peronismo de izquierda en la Córdoba de los años ochenta”. Ponencia presentada en las IX Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Disponible en https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.14108/ev.14108.pdf [visitado junio de 2023] y Cortina Orero, E. (2022). “Antiimperialismo, democracia y liberación. El Movimiento Todos por la Patria y el Peronismo Revolucionario durante la transición democrática argentina”. *América Latina hoy* (pp. 1-20). Salamanca.

⁴ Rousso, H. (1985). “Vichy, le grand fossé”. *Vingtième siècle*. París y Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido y silencio*. La Plata: Al margen Editora.



dimensión identitaria de la lucha montonera, y apelaron a la mística del pasado combatiente “en tentativas más o menos conscientes de definir y reforzar sentimientos de pertenencia”⁵. Establecieron, de este modo, qué debía ser recordado y cómo⁶.

Como ya anticipé, en las voces de los dirigentes montoneros, las memorias del recurso a la lucha armada por parte de la organización estuvieron tensionadas entre dos interpretaciones principales. Por un lado, una “memoria democrática” que, en torno a la figura de la “resistencia contra la opresión”, establecía una vinculación directa entre las armas montoneras, el respeto a la Constitución y la recuperación de la democracia. Por el otro, una “memoria bélica” que explicaba la acción político-militar montonera enmarcada en la existencia de una “guerra civil intermitente” en la Argentina desde 1955, año del derrocamiento del gobierno del General Juan Domingo Perón. En las palabras de la ex Conducción, “memoria bélica” y “memoria democrática” se entrelazaron de distintos modos en las dos coyunturas estudiadas y alumbraron modos diversos de referirse al pasado de violencia.

En el último tiempo se ha incrementado la investigación sobre los años finales de Montoneros, a partir de los trabajos sobre el exilio de sus militantes durante la segunda mitad de la década de 1970, la Contraofensiva realizada entre 1978 y 1980, y las disidencias y contactos políticos trazados por la organización en el exterior⁷. Sin embargo, poco se ha explorado aún

⁵ Pollak, *Memoria, olvido y silencio*, p. 25

⁶ Desde la década de 1980, numerosos exmilitantes de la organización que no formaron parte de la Conducción produjeron sus escritos autobiográficos, que contribuyeron a ampliar los temas y perspectivas de las memorias montoneras. Este artículo no desconoce estas producciones pero las deja de lado por motivos de representatividad y factibilidad. Los ex miembros de la Conducción han tenido una potestad sobre el “encuadramiento” de la experiencia montonera de la que otros miembros han carecido. En segundo punto, la consideración de toda la producción memorial de los ex militantes a lo largo de toda la década hubiera sido imposible de abarcar en los términos que se propone este artículo. Para un recorrido mínimo, véanse, Bernetti, J. y Giardinelli, M. (1983). *El exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes; Bonasso, M. (1984). *Recuerdo de la muerte*. Buenos Aires: Bruguera; Gasparini, J. (1988). *Montoneros: final de cuentas*. Buenos Aires: Punto Sur y Bonasso, M. (1992). *La memoria en donde ardía*. El Salvador: Txalaparta, entre otros.

⁷ Además de los textos ya citados, se sugieren Cortina Orero, E. (2017). “Internaciona-



sobre las memorias de y sobre la organización a lo largo de la década de 1980, en un contexto en el que, merced a la represión y al estado de disgregación interno, había perdido todo rastro del peso político que tuviera a principios de la década previa. Son contados los trabajos que han indagado aspectos de la historia montonera más allá de la duración de la última dictadura. En líneas generales, estas producciones han asumido la forma de memorias autobiográficas de ex protagonistas de la experiencia, como las de Roberto Perdía –ex número 2 de la organización–, o de biografías periódicas, como la de Marcelo Larraquy y Roberto Caballero sobre Rodolfo Galimberti o la de Felipe Celesia y Pablo Waisberg sobre Firmenich⁸.

En este artículo me propongo, entonces, analizar las intervenciones de la ex Conducción sobre los sentidos de la violencia de sus propias prácticas pretéritas durante la transición y los indultos, dos coyunturas que podríamos definir como “momentos detonantes de la memoria”⁹ de la militancia y la represión de los setenta. En lo que respecta a la transición democrática, se considerarán los discursos montoneros a propósito de la conformación de la Junta multipartidaria –que a partir de julio de 1981 concentró la oposición de los partidos políticos al régimen dictatorial– y, también, se interrogará “La responsabilidad de todos”, documento publicado por la Conducción dos años después, ya con la fecha definida de las elecciones. Por su parte, la coyuntura abierta tras los indultos menemistas se estudiará a partir del aná-

lismo y revolución sandinista: proyecciones militantes y reformulaciones orgánicas en la izquierda revolucionaria argentina”. *Estudios Interdisciplinarios de América y el Caribe*, 28 (2). Tel Aviv; Slipak, D. (2017). “Sobre desvíos, espejos y cúpulas. Las disidencias montoneras y las lecturas sobre los años setenta”. *Izquierdas*, Núm. 32. Santiago de Chile, pp. 39-57; Slipak, D. (2020). “Armas revolucionarias. Discusiones sobre la violencia en los grupos disidentes de Montoneros en los años setenta”. *Páginas*, año 13 – Núm. 31. Rosario; Cortina Orero, E. (2021). “Militancia transnacional de Montoneros en Centroamérica” en Pirker, K. y Rostica, J. (Coords.), *Confrontación de imaginarios. Los antiimperialismos en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.

⁸ Perdía, *La otra historia*, op. cit.; Larraquy, M. y Caballero, R. (2000). *Galimberti. De Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*. Buenos Aires: Norma y Celesia y Waisberg, *Firmenich*, op. cit.

⁹ Allier Montaño, E. (2021). *68, el movimiento que triunfó en el futuro: historias, memorias y presente*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Bonilla Artigas Editores, p. 269.



lisis de dos entrevistas realizadas a los jefes montoneros en el *prime time* televisivo, una de Bernardo Neustadt a Perdía y Vaca Narvaja, en octubre de 1989, y otra de Enrique Llamas de Madariaga a Firmenich, en mayo de 1992.

Uno de los argumentos centrales de este trabajo es que “memoria democrática” y “memoria bélica” entraron en tensión en los propios dichos de los jefes montoneros, en tanto implicaban dos formas encontradas de referirse a un mismo proceso político. Mientras que durante la transición, a tono con los deseos de los dirigentes guerrilleros de formar parte de la nueva etapa democrática que se abría, primó una narrativa que buscaba presentar a Montoneros como razón y garantía de las instituciones recobradas, sobre el final de la década de 1980, en el contexto de los indultos del gobierno de Menem, los jefes montoneros apelaron una memoria bélica que perseguía, atravesada la persecución judicial, prolongar y fortalecer la identidad montonera en aquel cambio de década. Ambas narrativas estuvieron a tono con sus marcos de expresión. Como se verá a lo largo de estas páginas, apelando esos relatos, Firmenich, Perdía y Vaca Narvaja intentaron desarticular la llamada “teoría de los dos demonios”¹⁰ que había hegemonizado la comprensión de la violencia política desde la temprana posdictadura y que se mantendría vigente a lo largo de toda la década. Sobre esas representaciones de la violencia política setentista también se expresa este artículo.



¹⁰ Franco, M. (2014). “La ‘teoría de los dos demonios’: un símbolo de la posdictadura en Argentina”. A *Contracorriente*, Vol. 11 Núm. 2 (pp. 22-52). Buenos Aires.

Las memorias montoneras durante la transición: las armas del pasado como garantes de las libertades del presente

Luego de la trágica Contraofensiva (1978-1980), Montoneros quedó en un estado de descomposición interna. A las dos disidencias que se habían producido entre 1979 y 1980 se sumaba la gran cantidad de víctimas que había dejado como resultado la estrategia. Durante ese bienio Montoneros sufrió el secuestro, el asesinato y la desaparición de más de ochenta militantes, entre ellos, dos miembros de la Conducción, Horacio Mendizábal y Horacio Campiglia, y varios dirigentes de relevancia, como Armando Croatto, responsable de la política sindical, o Guillermo Amarilla, dirigente del sector juvenil. Este saldo fue determinante en la mirada de los integrantes de la organización, incluida su dirigencia, que, de todos modos, se obstinaba en leer la experiencia como exitosa¹¹. Desde mediados de 1980, además, Montoneros había abandonado las armas. Esta resolución, que no tuvo comunicado formal que la refrendara, obedeció a la represión estatal y sus consecuencias antes que a reformulaciones ideológicas o estratégicas de la cúpula de la organización¹².

Para ese entonces, la dictadura había resuelto la sucesión presidencial del General Jorge Rafael Videla, una vez atravesada la crisis del “frente externo” provocada por las denuncias que el movimiento de derechos humanos había realizado en el exterior y por la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos al país en septiembre de 1979¹³. Lo

¹¹ Montoneros. (1980). “Boletín Interno Núm. 13”.

¹² Autor. (2020). La Contraofensiva Estratégica fue una etapa de la guerra revolucionaria de inspiración maoísta. En la apropiación montonera, la Contraofensiva intentaba profundizar la crisis dictatorial que los dirigentes de Montoneros habían diagnosticado desde la segunda mitad de 1978. Para profundizar en este tema, véanse Zuker, C. (2004). *El tren de la victoria. La saga de los Zuker*. Buenos Aires: Sudamericana ; Astiz, E. (2005). *Lo que mata de las balas es la velocidad. Una historia de la Contraofensiva montonera de 1979*. La Plata: De la Campana; Larraquy, M. (2006). *Fuimos soldados. Historia secreta de la Contraofensiva Montonera*. Buenos Aires: Norma y Autor. (2021).

¹³ Canelo, P. (2008). *El Proceso en su laberinto*. Buenos Aires: Prometeo; Jensen, S.



había hecho, eso sí, en el marco de gran crisis económica y tensión interna creciente. En marzo de 1981 asumió el General Roberto Viola, que buscaría auspiciar una etapa de apertura política. Desde 1980, la dictadura había retomado su iniciativa de trazar un acercamiento con algunos sectores de la sociedad civil para buscar la continuidad del régimen luego del triunfo en “la guerra contra la subversión”¹⁴. Durante la etapa de Viola, ese acercamiento se profundizaría, a partir de una segunda convocatoria al diálogo con los partidos políticos¹⁵.

En este clima de apertura moderada, a mediados de 1981 se conformó la Junta Multipartidaria. El 14 de julio de ese año el agrupamiento dio a conocer su primer comunicado de prensa, en el que daba por iniciada la transición a la democracia. Estuvo firmado por la Unión Cívica Radical (UCR), el Partido Justicialista (PJ), la Federación Democrática Cristiana (FDC), el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) y el Partido Intransigente (PI). Gabriela Águila y Marina Franco plantean que fue fundamental para su concreción el cambio de estrategia de la UCR, hasta entonces hegemonizada por la impronta dialoguista con el régimen militar de Ricardo Balbín, hacia otra más confrontativa, respaldada por Raúl Alfonsín y el sector interno que él representaba¹⁶.

La Conducción de Montoneros saludó la conformación de la Multipartidaria. En la edición de julio-agosto de 1981 de su órgano oficial de prensa, *Vencer*, y en la pluma de Firmenich, sostuvo: “con prohibición y represión incluida se ha constituido ese primer paso que es la Multipartidaria, la que se convierte en receptáculo natural de todos los silencios injustos, quejas,

(2010). *Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana; Franco, M. (2018). *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)* y Confino, H. (2021). *La Contraofensiva: el final de Montoneros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

¹⁴ Canelo, P. (2016). *La política secreta de la última dictadura militar argentina (1976-1983)*. Buenos Aires: Edhasa y Águila, G. (2023). *Historia de la última dictadura militar*. (Epub*). Buenos Aires: Siglo XXI.

¹⁵ Franco, *El final del silencio, op. cit.*, pp. 92-101.

¹⁶ Águila, *Historia de la última dictadura militar, op. cit.*, pp. 364 y Franco, *El final del silencio, op. cit.*, p. 94.



murmulllos, protestas, gritos y rebeldías de la Argentina real”¹⁷. Desde Managua, donde estaba instalado con motivo de las conmemoraciones por el segundo aniversario del triunfo de la revolución sandinista, Firmenich ratificó en sus declaraciones a la revista mexicana *Por esto* la intención de la organización de formar parte del espacio. Según la mirada montonera, la Multipartidaria debía dar origen a un “Frente de liberación nacional y social” que se sustentara en un pacto entre “la clase obrera, el movimiento popular y el empresariado nacional contra la alianza oligárquico-imperialista”¹⁸. Esta definición no era novedosa y sería central, también, en el “Proyecto Nacional Revolucionario” que la organización presentaría al año siguiente, ante la indiferencia y el rechazo del resto del arco político¹⁹. Además, el líder montonero sostenía como un triunfo popular, y de la organización, la reciente liberación de María Estela Martínez de Perón por parte de la dictadura, omitiendo sus gruesas diferencias de antaño con la expresidenta, que habían cristalizado en la vuelta a la ilegalidad de Montoneros anunciada por el propio Firmenich en septiembre de 1974. Al mismo tiempo, resignificaba la Contraofensiva. Frente a la pregunta del periodista mexicano, que la definía como una “operación político-militar, como fue la ofensiva final sandinista”, es decir, de un modo bastante análogo a como la había conceptualizado en años previos la propia Conducción²⁰, Firmenich sostenía, en contraste, que se trataba de “una alteración definitiva de la evolución de la correlación de fuerzas” y que esa alteración se fundamentaba “en la movilización sindical, ganando las calles para la clase obrera organizada”²¹. El jefe montonero es-

¹⁷ Montoneros (1981). “Lo que el pueblo quiere”. Revista *Vencer* Núm. 9, p. 10.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Montoneros. (1982). *Revista Vencer* N° 12. Sobre las formulaciones previas de la idea de un “Frente de liberación”, véase el documento que la Conducción publicó en 1978, “La reunificación, transformación y trascendencia del peronismo” en Baschetti, R. (2014). *Documentos 78/80. Del Mundial a la Contraofensiva*. La Plata: De la Campana, pp. 158-173.

²⁰ Véanse, por ejemplo, Montoneros (1978). “Boletín Interno N° 8” o Montoneros. (1980). “Boletín Interno N° 13”, *op. cit.*

²¹ Montoneros. (1981). “Desarrollar la Multipartidaria en la perspectiva de un Frente de Liberación”. Revista *Vencer* Núm. 9, p. 27.



cindía la Contraofensiva de la organización y la relacionaba con el comportamiento de los trabajadores. Si la continuidad de esta estrategia en 1980 había sido justificada a la luz del proceso armado nicaragüense²², un año después, consumada la derrota militar, Firmenich llamaba, en cambio, a no “copiar modelos”. Eludía intencionalmente que, durante 1979, las representaciones sindicales de los trabajadores habían condenado los métodos político-militares de Montoneros, a los que habían vivido como una “provocación” que “limitaba su espacio legal²³”.

Como era de esperar, dos de los referentes de los principales partidos de la Multipartidaria, Antonio Tróccoli, por el radicalismo, y Deolindo Bittel, por el peronismo, fustigaron la intervención de Firmenich. Sus dichos fueron recogidos por la *Revista Gente*, adherente al régimen militar, y reproducidos, luego, por *Vencer*. Decía Tróccoli, quien a la postre sería Ministro del Interior del gobierno de Alfonsín:

Firmenich debería venir a la Argentina a rendir cuentas de todo lo que está ocurriendo, que es consecuencia inmediata de la actividad subversiva liderada por él en ese período tremendo que vivió el país. Ni Firmenich ni los que como él están actuando en actividades similares fuera del país están en condiciones de convocar a nada ni a nadie. El país los repudió, los aisló y no va a poder olvidar jamás esa página negra escrita por la guerrilla argentina²⁴.

Bittel declaró en el mismo sentido que Tróccoli: “Firmenich debería saber que el problema de los argentinos se va a resolver acá y por organizaciones dentro de la ley y no desde dorados exilios”, y agregaba, “la liberación de la señora Isabel Perón es el triunfo de los que estamos luchando acá por el

²² Autor. (2021)., *op. cit.*, p. 245.

²³ Por ejemplo, *Clarín* (1979). “La CUTA expresó su repudio por el atentado subversivo”, p. 4. Frente a estas intervenciones, la dirigencia montonera planteaba que eran los trabajadores de base y no los dirigentes los que apoyaban su estrategia política (“Boletín Interno N° 13”, *op. cit.*).

²⁴ *Revista Vencer Núm. 9.* (1981). “Un subversivo ataca, dos políticos se defienden”, p. 32.



país, y no de otros”²⁵. El dirigente del justicialismo también criticaba la lectura que Firmenich había hecho de la trayectoria montonera:

Tenemos buena memoria y no nos olvidamos del histórico discurso del General Perón en la Plaza de Mayo [1 de mayo de 1974] cuando los montoneros pretendían abuchear a Isabel. En consecuencia, no pueden pretender ahora capitalizar a la señora Isabel que es del movimiento justicialista. Ellos tenían el Partido Auténtico como brazo político perfectamente diferente del justicialismo²⁶.

En el decir de los políticos, la mirada sobre la historia montonera volvía absurdos los intentos de Firmenich y su organización por incluirse como parte de la oposición política a la dictadura. Al contrario, los montoneros eran responsabilizados por el contexto de violencia y considerados actores ajenos al movimiento peronista. En las posturas de Tróccoli y Bittel se observaba que la promesa democrática, para ser creída, debía excluir a quienes habían detentado las armas. Ese sería, de hecho, uno de los elementos característicos del “régimen de memoria”²⁷ posdictatorial con el que se recuperaría la violencia represiva e insurgente de los años previos²⁸.

Dos años más tarde, ya con el calendario electoral definido y la derrota en la Guerra de Malvinas a cuestas, el régimen comenzó a preparar su salida del gobierno sumido en un escenario de crisis económica y aumento de la conflictividad política y sindical²⁹. En ese marco, Montoneros publicó en julio de 1983 un documento en el que volvió a reclamar su derecho a formar

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Por “régimen de memoria” me refiero a una formación discursiva relativamente estable que recorta lo que debe decirse del pasado y cómo este debe ser recordado. Al respecto, véase Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más. Las memorias de las desapariciones en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 24.

²⁸ Crenzel, *La historia política del Nunca Más*, *op. cit.*; Vezzetti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI; Franco, M. y Feld, C. (2015). *Democracia, hora cero: actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; Franco, *El final del silencio*, *op. cit.*

²⁹ Canelo, *El Proceso en su laberinto*, *op. cit.*; Franco, *El final del silencio*, *op. cit.* y Águila, *Historia de la última dictadura militar*, *op. cit.*



parte del nuevo escenario argentino. A través del sello del Movimiento Peronista Montonero, la Conducción se dirigió “a todas las fuerzas nacionales y populares” en una intervención titulada “La responsabilidad de todos”³⁰. Según Perdía, el documento era, al mismo tiempo, una autocrítica pública y un apoyo expreso al proceso electoral³¹. Allí los dirigentes montoneros se hacían eco de la situación política del país y trazaban un recorrido por su historia. Ese itinerario recogía sus antecedentes desde la conformación del Movimiento Peronista Montonero en Roma, en abril de 1977³², y resaltaba la voluntad democrática de la organización. De lo sucedido antes de esa fecha, el escrito sólo mencionaba la conformación del Partido Auténtico para las elecciones de 1975. Nada se decía, en cambio, de los métodos militares de los que se había valido la organización desde 1970 ni de su adscripción a la “guerra popular y prolongada” que, con sus bemoles, había mantenido durante toda la década. Tampoco se aludía al paso a la clandestinidad o al intento de copamiento del Regimiento de Infantería de Monte 29 de Formosa, conducido por el flamante Ejército Montonero seis meses después de los comicios de Misiones, todavía bajo el gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón.

Esta cuidadosa selección permitía justificar que

si los militantes del peronismo montonero han debido recurrir a la resistencia armada, no lo han hecho por voluntad militarista y menos aún terrorista, sino que ha obedecido al mandato constitucional que obliga a todos los habitantes a armarse en su defensa, así como por la legítima defensa propia ante el terrorismo de Estado³³.

³⁰ Movimiento Peronista Montonero. (1983). “La responsabilidad de todos”, *op. cit.* Roberto Perdía sostuvo que ese fue el documento madre de las autocríticas que Montoneros haría durante el gobierno de Alfonsín (Perdía, *La otra historia*, *op. cit.* p. 774).

³¹ Perdía, R. (2013). *El peronismo combatiente en primera persona*. (Epub*). Buenos Aires: Sudamericana, p. 723.

³² Movimiento Peronista Montonero. (1977). “Documento de Roma”. Disponible en <https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/montoneros-exilio/movimiento-peronista-montonero-documento-de-roma/> [visitado en junio de 2023].

³³ Montoneros. (1983). “La responsabilidad de todos”, *op. cit.*



En el contexto transicional, Montoneros no filió la violencia ejercida con un afán revolucionario por derrotar a la “oligarquía imperialista” e implantar el socialismo nacional, sino con un intento por lograr una democracia plena y sin exclusiones. Esta expresión de la “memoria democrática” eludía definir el proceso como una guerra y se inclinaba, en cambio, a pensarlo como una resistencia constitucional ante el terrorismo de Estado. Según la Conducción, las prácticas armadas eran una respuesta a una violencia previa y estaban en consonancia con el texto de la Constitución y, por ende, con las garantías fundamentales de una república democrática. Incluso las definiciones eran congruentes con algunos de los señalamientos críticos que había realizado la última disidencia de la organización, Montoneros 17 de Octubre, en su manifiesto fundacional de marzo de 1980. Allí habían planteado la necesidad de abandonar el paradigma de la guerra y pensar su accionar político en el marco de la rebeldía popular contra el régimen³⁴. A su vez, la idea de interpretar la opción por las armas desde una matriz puramente defensiva, esto es, solamente como una reacción a un estado de cosas también violento, suponía la recurrencia a un tópico memorial que se ha extendido a otras organizaciones armadas en otros países, que tendía a invisibilizar las plataformas revolucionarias de las guerrillas en pos de dar cuenta de los factores estructurales que supuestamente habían animado esos proyectos³⁵. En todo caso, el desplazamiento entre la revolución y la democracia se ubicaba en el centro de la operación política de los dirigentes montoneros. Una operación que buscaba estar a tono con el régimen de memoria imperante y les permitía afirmar “tanto en el pasado como para el futuro, nuestra vocación y voluntad política democrática”³⁶.

³⁴ Autor. (2019). Véase, también, Montoneros 17 de octubre. (1980). S/t.

³⁵ Véase, por ejemplo, para el caso de las memorias de exguerrilleros mexicanos, Gómez Unamuno, A. (2020). *Entre fuegos, memoria y violencia de Estado. Los textos literarios y testimoniales del movimiento armado en México*. México: A Contracorriente.

³⁶ Movimiento Peronista Montonero. (1983). “La responsabilidad de todos”, *op. cit.*



Un par de meses antes de la publicación del documento, dos miembros de la Conducción de Montoneros habían sido secuestrados y asesinados: Raúl Clemente Yäger, en abril de 1983, y Eduardo Pereira Rossi, al mes siguiente, capturado junto con Osvaldo Cambiasso³⁷. Presumiblemente, con estas acciones el régimen militar saliente buscara bloquear cualquier intento montonero de lograr reagruparse y participar legalmente de los comicios. Si bien la organización había presentado su “proyecto revolucionario” titulado “Bases para la Alianza Constituyente para la Nueva Argentina” en 1982, el mismo había sido ignorado por el resto de los actores políticos del período³⁸. “La responsabilidad de todos” buscaba, entonces, actualizar el posicionamiento de Montoneros y vestir a la organización revolucionaria del ropaje democrático que la hora demandaba. En ese mismo gesto, además, planteaba que “la violencia no tiene sentido en un régimen de plena vigencia de los derechos y garantías constitucionales” y se dirigía a los “no peronistas” y les solicitaba “no otorgar consentimientos como el de 1955 o 1966 ni guardar silencio como en 1976.” Montoneros se comprometía, por su parte, “a no repetir [sus] propios errores”³⁹, aunque no especificaba a cuáles se refería. Al igual que había sucedido con la intervención a propósito de la formación de la Multipartidaria, que había sido enfáticamente repudiada, o con la presentación del proyecto revolucionario, totalmente ignorado, este documento tampoco lograría abrir un canal de diálogo y negociaciones entre Montoneros y el resto del arco político. Independientemente de la tradición democrática que intentara inventarse la organización, su práctica armada pasada y su estado de descomposición interno imposibilitaron cualquier reacomodamiento que prolongara su vigencia política.

³⁷ Celesia y Waisberg, *Firmenich*, *op. cit.*, p. 320.

³⁸ Vale decir que “Bases para la Alianza Constituyente para la Nueva Argentina”, de 1982, sí planteaba la “memoria de la guerra” en toda su dimensión y consideraba el desarrollo de la historia argentina como un enfrentamiento bélico desde los orígenes mismos de la nación. Resulta muy sugerente que hubieran prescindido de esta caracterización en “La responsabilidad de todos”, publicado al año siguiente.

³⁹ Movimiento Peronista Montonero. (1983). “La responsabilidad de todos”, *op. cit.*



El triunfo del radicalismo en los comicios implicó el inicio de la persecución judicial para los jefes guerrilleros sobrevivientes. El 20 de diciembre, cinco meses después de la publicación de “La responsabilidad de todos” y diez días después de la asunción de Alfonsín como presidente, retornaron al país dos miembros de la Conducción, ambos exgobernadores constitucionales durante el trienio 1973-1976: Oscar Bidegain y Ricardo Obregón Cano. Desde una semana antes se encontraba en vigencia el decreto-ley N° 157 por el cual el gobierno recientemente electo promovía la acción penal contra los dirigentes montoneros sobrevivientes, entre ellos Obregón Cano. Según relatan Felipe Celesia y Pablo Waisberg, al llegar a Buenos Aires, los exgobernadores improvisaron una conferencia de prensa en la que anunciaron la disolución del Movimiento Peronista Montonero. Luego, ambos fueron detenidos y, tras unas negociaciones, a Bidegain se le permitió volver a España. Obregón Cano quedó preso. Un año después, Firmenich fue capturado en Brasil, luego de haber ido a anotar al consulado argentino a su hijo recién nacido en ese país. Pese a la campaña internacional que se llevó a cabo para evitar su extradición, finalmente esta fue concedida y el jefe montonero fue trasladado al país. Para ese momento, desestructurada la tendencia de Intransigencia y Movilización Peronista de Vicente Saadi en la que había confluído en 1982, lo que quedaba de Montoneros había buscado reorganizarse con otras voluntades en el Peronismo Revolucionario, que en 1985 tuvo un plenario fundacional en Mendoza⁴¹.

Las acciones del gobierno radical habían sido consonantes con su postura desde antes de las elecciones pero, lo cierto, es que la condena a la

⁴⁰ Decreto 157-83. Los otros dirigentes mencionados eran Mario Firmenich, Roberto Perdía, Fernando Vaca Narvaja, Héctor Pardo, Ricardo Obregón Cano y Enrique Gorriarán Merlo, ex dirigente del PRT-ERP. El decreto siguiente, 158-83, por su parte, prescribía el “juicio sumario” ante el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas de las primeras tres juntas militares que habían gobernado el país durante el período dictatorial. Estas normativas, y la equiparación de las violencias que supone entre la violencia insurgente y la estatal, han sido entendidas como el soporte jurídico de la “teoría de los dos demonios”. Al respecto, véase Franco, “La ‘teoría de los dos demonios’”, *op. cit.*

⁴¹ Celesia y Waisberg, *Firmenich, op. cit.*, pp. 329-337 y Cortina Orero. (2022), *op. cit.*



violencia insurgente iba mucho más allá de la administración de gobierno. El rechazo a Montoneros y, de modo más general, a la izquierda armada, fue parte del clima de época que rodeó la transición y excedió al radicalismo, derramándose sobre el resto de los actores políticos⁴². Según ha planteado Marina Franco, esto obedeció a la profundidad de los marcos sociales que se habían construido para interpretar la violencia previa, que localizaban el “terror” en la acción insurgente –sobre todo luego de 1973–, y que seguían pensando el conflicto político a partir del esquema de la “guerra antisubversiva” propuesto por la dictadura⁴³.

Las intervenciones montoneras tendientes a “encontrar” su historia de lucha en favor de unas garantías constitucionales recientemente recuperadas poco pudieron hacer para cumplir el fin que perseguía su dirigencia: formar parte de la renovación política y participar democráticamente al interior del movimiento peronista. En el país que se reorganizaba al mando del radicalismo y en rechazo a toda violencia, sin adjetivos, no había lugar para quienes habían empuñado las armas durante la década previa, aunque sus propios dichos justificaran ese recurso como fundamento y condición de las nuevas libertades.

Las memorias montoneras durante los indultos: pacificación de la guerra civil intermitente

En un contexto de profunda crisis económica y de malestar social y de las Fuerzas Armadas, Alfonsín le entregó anticipadamente el gobierno a Carlos Menem en julio de 1989, lo que marcó el retorno del peronismo al gobierno. Desde 1986, y como corolario de la oposición y los levantamientos

⁴² Crenzel, *La historia política del Nunca Más*, op. cit.; Lvovich, D. y Bisquert, J. (2008). *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos sociales y legitimidad democrática*. Buenos Aires: UNGS y Franco, “La ‘teoría de los dos demonios’”, op. cit.

⁴³ Franco, *El final del silencio*, op. cit., p. 376.



del todavía poderoso actor castrense, la administración radical había restringido la persecución penal de los perpetradores del terrorismo de Estado con la promulgación de las leyes conocidas como Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987). Dos años después, asumía Menem. Como plantea Paula Canelo,

durante los primeros meses, la necesidad del gobierno de atender otras urgencias lo llevó a buscar la neutralización de la ‘cuestión militar’ operando simultáneamente sobre los dos planos más conflictivos: el de la cadena de mandos, deteriorada por la desobediencia ‘carapintada’, y el de los derechos humanos”⁴⁴.

Caracterizando a su gobierno como de “unidad nacional” y con la misión de dejar atrás el enfrentamiento entre argentinos, el presidente Menem se refirió a la violencia política de la década de 1970 desde su discurso inaugural, de julio de 1989: “Ha llegado la hora de un gesto de pacificación: de amor, de patriotismo. Tras seis años de vida democrática no hemos logrado superar los crueles enfrentamientos que nos dividieron hace más de una década”. Luego, agregó: “jamás se alimentará un enfrentamiento entre civiles y militares, sencillamente porque ambos conforman y nutren la esencia del pueblo argentino”⁴⁵.

A comienzos de ese mismo año, en enero, el Movimiento Todos por la Patria, una organización que contaba con varios exmilitantes de las agrupaciones armadas de los setenta, sumadas a otras voluntades de la izquierda y del movimiento de derechos humanos, produjo el ataque guerrillero al cuartel de La Tablada⁴⁶. Este hecho había sido brutalmente re-

⁴⁴ Canelo, P. (2013). “¿Qué hacer con las Fuerzas Armadas? Treinta años de ‘cuestión militar’ en la Argentina”. *Observatorio Latinoamericano*. Buenos Aires.

⁴⁵ “Discurso de asunción presidencial de Carlos Menem”. (1989). Disponible en <https://www.educ.ar/recursos/129098/discurso-de-asuncion-del-presidente-carlos-saul-menem-1989> [visitado en junio de 2023].

⁴⁶ Celesia, F. y Waisberg, P. (2013). *La Tablada: a vencer o a morir. La última batalla de la guerrilla argentina*. Buenos Aires: Aguilar y Hilb, C. (2013). *Qué hacemos hoy con los setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.



primido por el gobierno de Alfonsín y las Fuerzas Armadas hicieron desaparecer a cuatro militantes en plena democracia⁴⁷. Las asociaciones entre las imágenes del copamiento de La Tablada y los operativos más resonantes de la década de 1970 hicieron resurgir los discursos sobre el “rebrote subversivo” y desacreditaron a los organismos de derechos humanos al mismo tiempo que generaron mayor audibilidad social para quienes defendían las posiciones de los militares⁴⁸. En este marco, desde el mismo momento de su asunción el presidente Menem llamó a la “reconciliación nacional”, que se inició con su encuentro, abrazo mediante, con Isaac Rojas, un símbolo de la persecución al peronismo, y con la repatriación de los restos de Juan Manuel de Rosas y un homenaje a Domingo Sarmiento⁴⁹.

Pero su voluntad de “reconciliación” no se circunscribió solamente a los diferendos políticos del siglo XIX. La llegada de los restos de Rosas al país, tal como lo ha planteado Rocío Lozano, fue parte de un “armado estratégico –político y comunicacional– que el presidente Menem desplegó una semana antes de la concesión de los indultos”⁵⁰. Ese armado trazaba un paralelismo entre ambas reconciliaciones. Entre octubre de 1989 y diciembre de 1990, Menem otorgó dos tandas de indultos a los militares que habían violado los derechos humanos durante la dictadura, la primera destinada a quienes estaban procesados y la segunda, más de un año después y luego del último alzamiento carapintada, a quienes tenían condena firme⁵¹. Esta medida también alcanzó a quienes se habían levantado en armas contra el gobierno de Alfonsín y a aquellos que estaban enjuiciados por su actuación en la Guerra

⁴⁷ Meyer, A. (2021). *Desaparecer en democracia. Cuatro décadas de desapariciones forzadas en Argentina*. Buenos Aires: Marea.

⁴⁸ Lvovich y Bisquert, *La cambiante memoria de la dictadura*, *op. cit.*, pp. 50 y 51.

⁴⁹ Perochena, C. (2021). “Menem y la historia: olvido y perdón”. *¿Qué hacemos con Menem? Los noventa veinte años después*. Buenos Aires: Siglo XXI.

⁵⁰ Lozano, R. (2019). *¿Los “dos demonios” reconciliados? Los indultos menemistas y las luchas por el pasado reciente*. Tesis de Licenciatura en Sociología. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, p. 47.

⁵¹ Para un recorrido exhaustivo sobre el proceso, véase Lozano, *¿Los dos demonios reconciliados?*, *op. cit.*



de Malvinas. En una reactualización de la “teoría de los dos demonios”, los indultos también favorecieron a militantes que habían sido juzgados durante el gobierno de Alfonsín. Roberto Perdía y Fernando Vaca Narvaja fueron perdonados en la primera tanda de indultos, de octubre de 1989, y regresaron al país provenientes de Montevideo. Firmenich, que estaba condenado, sería liberado en la segunda camada, en diciembre de 1990, junto con Videla, Massera y Agosti, entre otros. Según Daniel Lvovich y Jacqueline Bisquert, la reconciliación y pacificación nacionales de tiempos de Menem implicó, en lo concreto, un retroceso de la “memoria de la represión” en el espacio público que se había ido instalando progresivamente desde el informe *Nunca Más* confeccionado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) en 1984 y el Juicio a los excomandantes, celebrado el año siguiente⁵². Las hipótesis de la violencia política volvían a posarse, en los considerandos de los indultos, en los “dos demonios” que habían surcado la década de 1970⁵³.

A diferencia de los organismos de derechos humanos, que patrocinaron multitudinarias marchas en todo el país oponiéndose al perdón presidencial⁵⁴, los ex jefes de Montoneros saludaron su ocurrencia y se alinearon con los objetivos de Menem de lograr, por este medio, la pacificación y la reconciliación nacional. Mientras Firmenich aún se encontraba preso, lo hicieron Roberto Perdía y Fernando Vaca Narvaja, que en octubre de 1989 fueron invitados a *Tiempo Nuevo*, el programa del periodista Bernardo Neustadt que tenía una relevancia indiscutida en la fijación de la agenda

⁵² Lvovich y Bisquert, *La cambiante memoria de la dictadura*, op. cit., p. 52.

⁵³ Por ejemplo, el texto del Decreto 1002/89 planteaba “Que dejar atrás aquellos hechos luctuosos no es un acto de irresponsable condescendencia. Es el requisito que debemos cumplir para unirnos solidariamente, como un solo pueblo, sin la división en dos bandos a que quiere arrastrarnos el pasado”. Para acceder al texto completo de los decretos de Indulto, consúltese el Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Disponible en <http://archivos.filo.uba.ar/index.php/About/Index> [visitado en junio de 2023].

⁵⁴ Véase, por ejemplo, Ares, C. (1989). “200.000 argentinos, contra los indultos de Menem” en diario *El País*. Madrid, 9/9. Disponible en https://elpais.com/diario/1989/09/10/internacional/621381608_850215.html [visitado en junio de 2023].



pública argentina⁵⁵. Apartados de la “memoria democrática” de los tempranos ochentas que había ubicado a la violencia montonera como condición de la democracia recuperada, los exjefes guerrilleros se refirieron al proceso político argentino abierto tras el derrocamiento de Perón como una “guerra civil intermitente”, y se sumaron al llamado a la pacificación nacional propuesto por el presidente. Vaca Narvaja habló de “enfrentamientos fratricidas” que era necesario dejar atrás y respondió, frente a la pregunta de Neustadt sobre Alsogaray y Born –enemigos históricos de Montoneros cuyos intereses estaban representados en el gobierno de Menem–, que “a la Argentina la salvamos entre todos o no la salva nadie”⁵⁶. Perdía, a su vez, replicó el armado comunicacional menemista y puso en serie la repatriación de los restos de Rosas con la promulgación de los indultos, todo en pos de la definitiva reconciliación de los argentinos.

En el espacio editorial previo al comienzo del intercambio, Neustadt sentó su posición y se definió como “enemigo de los Montoneros”. Sostuvo que durante la década de 1970 los había combatido desde los medios de comunicación y recalcó que, de reeditarse la violencia política, lo volvería a hacer. Las preguntas de la entrevista orbitaron en torno a dos temas principales: por un lado, la cuestión de la violencia. Por el otro, la fortuna que habían cobrado por el secuestro extorsivo de los hermanos Born. Con respecto a la violencia, Neustadt preguntó a los dirigentes montoneros por casos puntuales, y resonantes, de asesinatos que había cometido la organización: Paula Lambruschini, hija adolescente del Almirante que fue miembro de la Junta Militar de la última dictadura, asesinada en 1978 cuando la organización buscó atentarse contra su padre; José Ignacio Rucci, Secretario General

⁵⁵ Baldoni, M. (2019). “Poder mediático y notoriedad periodística: Bernardo Neustadt y el periodismo político durante la década de 1990”. *Revista de Sociología e Política*, Vol. 27, Núm. 70 (pp. 1-20). Curitiba.

⁵⁶ Entrevista de Bernardo Neustadt a Fernando Vaca Narvaja y Roberto Perdía (1989). *Tiempo Nuevo*. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=DCqTsnGLeAw&ab_channel=HISTORIADELATELEVISI%C3%93NMARPLATENSE [visitado en junio de 2023]



de la Confederación General de los Trabajadores, asesinado en 1973 en el contexto de las internas político-militares del gobierno peronista y Pedro Eugenio Aramburu, ex dictador de la “Revolución Libertadora”, asesinado en 1970, en el operativo que marcó la presentación pública de Montoneros ante la sociedad argentina. Lejos de las explicaciones políticas de la violencia revolucionaria, el periodista estaba interesado en saber si los jefes montoneros habían asesinado “con sus propias manos”. Frente a la mirada de Neustadt sobre la violencia, acotada a casos puntuales, espectaculares y desde una perspectiva eminentemente policial, Vaca Narvaja sostuvo que la violencia de la década de 1970 debía ser ubicada en una serie más larga de repertorios violentos, que se habían iniciado con el bombardeo a la Plaza de Mayo y el derrocamiento de Perón en 1955. Sin embargo, más allá de esta recurrencia a la “memoria bélica” que intentaba reponer la dimensión política de la lucha armada, y quizá por obra del contexto de época y el registro de la entrevista, en *Tiempo Nuevo* la violencia montonera aparecía deshistorizada, más vinculada con intrigas policiales y costumbres sanguinarias que con cualquier proyecto político y revolucionario.

La edición de *Tiempo Nuevo* no escapó al régimen de memoria imperante que localizaba en los “dos demonios” la responsabilidad por la violencia preterita. Al terminar su entrevista con Vaca Narvaja y Perdía, Neustadt entrevistó al hijo del exdictador Aramburu presente en el plató. Minutos antes, el periodista les había consultado a los jefes guerrilleros qué le dirían al hijo del militar asesinado por la organización. Vaca Narvaja contestó:

Es una buena oportunidad para que tomemos plena conciencia de estos enfrentamientos que ha vivido la Argentina y, le diría, plena conciencia de la necesidad y la posibilidad que nos ofrece hoy el gobierno del Doctor Menem de que de alguna manera resolvamos los problemas del pasado y, como dice el Doctor Menem, velemos por el próximo siglo⁵⁷.

⁵⁷ *Ibid.*



Perdía, por su parte, sostuvo:

Mire Bernardo, ni el país, ni nuestras familias, ni la sociedad, ni nuestros hijos se merecen este país ruin que estamos viviendo. De modo que, por ellos, y por todos nosotros, y por los hijos de nuestros hijos, tenemos el compromiso de que las cosas cambien y ese pasado no se repita nunca más⁵⁸.

A tono con la intención de la administración menemista de suturar los problemas del pasado para mirar hacia el futuro de una Argentina unida, los excomandantes de Montoneros dieron fe en cámara de que no volverían a escoger el camino de las armas y mostraron su arrepentimiento. Ubicaron al conflicto político como una cosa del pasado. Más aún, se mostraron constanciados con el programa de gobierno de Menem y lo citaron en repetidas oportunidades a lo largo de la entrevista⁵⁹. Finalmente, Neustadt les preguntó por una de las cuestiones fundamentales que entrañaba el indulto menemista, esto es, el perdón simultáneo para los militantes armados, por un lado, y para los perpetradores del terrorismo de Estado, por el otro, en una clara equivalencia de responsabilidades sobre la violencia pasada: “¿Ustedes quieren que los comandantes del Proceso [de Reorganización Nacional], Videla, Massera, Lambruschini, Viola, queden en libertad?” Vaca Narvaja repondió, otra vez, invocando a Menem: “Si esa es la voluntad política del presidente de la nación en un contexto..”, Neustadt lo interrumpió, visiblemente exasperado: “Yo le pregunto a usted. Ya somos grandes para ir a buscar siempre a Menem”. Vaca Narvaja, entonces, volvió a contestar:

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ En una segunda visita a *Tiempo Nuevo*, en abril de 1990, Perdía y Vaca Narvaja plantearían que el gobierno de Menem era “su gobierno” e incluso defenderían su política de privatizaciones, más allá de criticar el modo en el que se estaba implementando (Entrevista de Bernardo Neustadt a Roberto Perdía y Fernando Vaca Narvaja. (1990). *Tiempo Nuevo*. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=EzmjArjUT8s&ab_channel=augaki1 [visitado en junio de 2023]).



“El indulto, Bernardo, como medida en función de un proceso de pacificación y reconciliación nacional debe abarcar al conjunto”⁶⁰.

Dos años y medio después, el 22 de mayo de 1992, Firmenich ingresaba al edificio de Canal 9 para mantener una entrevista con el periodista Enrique Llamas de Madariaga. Era la primera vez que el jefe montonero, ya indultado, ingresaba a un estudio de televisión. Si bien la conversación de más de una hora y media de duración orbitó, *grosso modo*, sobre los mismos temas de la entrevista de Neustadt a Perdía y Vaca Narvaja, el registro del intercambio fue menos tenso y más pausado, con pocas interrupciones del periodista. Quizás por eso, Firmenich intentó rescatar de un modo más explícito que sus excompañeros de la Conducción el legado de la lucha montonera. En la misma línea del alegato que había pronunciado en 1988 en el marco del juicio por el secuestro de los hermanos Born⁶¹, refrendó la caracterización del proceso político argentino como una guerra civil, criticó la “teoría de los dos demonios”, destacó el error político que supuso el regreso a la ilegalidad en 1974 e interpretó la violencia montonera en esa guerra como amparada en el “derecho de resistencia a la opresión”, citando el pensamiento cristiano de Santo Tomás de Aquino y vinculándolo, incluso, al ejemplo de Jesucristo. Para el líder montonero, de lo que se trataba era de falsear la “teoría de los dos demonios” que había regido el acercamiento al pasado de violencia durante la temprana transición y que los indultos menemistas habían reactualizado. No cuestionaba la existencia de dos violencias enfrentadas, sino que ampliaba la responsabilidad a toda la sociedad por la guerra que la había surcado:

⁶⁰ Entrevista de Neustadt a Perdía y Vaca Narvaja. (1989), *op. cit.* Otros militantes de Montoneros criticaron la postura conciliadora de Perdía y Vaca Narvaja. Sobre estas críticas véanse Bonasso, *La memoria en donde ardía*, *op. cit.* y *La Vaca*. (2007). “Graciela Daleo: la mirada testigo”. Disponible en <https://lavaca.org/notas/la-mirada-testigo/>. [visitado en junio de 2023].

⁶¹ Peronismo Revolucionario. (1988). “La verdad histórica. Alegato del dirigente peronista Mario Firmenich”. San Martín. Disponible en <https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/alegato-de-firmenich-en-la-camara-federal/> [visitado en junio de 2023].



No había demonios. Había guerra civil. En una guerra civil aquel que no tiene nada que ver es porque se fue de la nación, simplemente. Los demás están todos comprometidos de alguna forma. Unos comprometidos debajo de la cama y otros comprometidos empuñando un arma, pero comprometidos al fin⁶².

La estrategia retórica de Firmenich implicaba descentrar el ejercicio de la violencia de los militantes de Montoneros, planteando que el componente violento del proceso había alcanzado al todo social y no había comenzado con las acciones de la organización. Esa memoria guerrera, ciertamente, se encontraba en tensión con la narrativa humanitaria que había predominado durante la transición democrática y que había reconocido víctimas en lugar de combatientes⁶³. Pero, al mismo tiempo, era mucho más consonante con las plataformas políticas que Montoneros había sostenido durante la década de 1970. En canal 9, Firmenich apelaba a la memoria bélica. Los montoneros no habrían elegido librar su lucha política en los términos en los que efectivamente la libraron: ésta se les había impuesto en toda su dimensión, casi como un mandato. En todo caso, estos militantes virtuosos – definidos en la entrevista como un “conjunto de jóvenes idealistas decididos a convertir en realidad sus sueños patrióticos”⁶⁴– sólo habrían elegido hacerse cargo de tomar parte en esa guerra civil empuñando un arma y no, en cambio, ocultándose mientras sucedía. El proyecto de Montoneros, una vez más, era subsumido a una mera respuesta al contexto sociopolítico argentino, lo cual diluía y silenciaba sus objetivos programáticos. A diferencia de las intervenciones públicas de la temprana transición, en las palabras de Firmenich pronunciadas en 1992, así como también en las de Vaca Narvaja y Perdía de 1989, el proceso argentino volvía a ser pensado desde las coordenadas de la guerra, aunque sin prescindir de la justificación del derecho a la resistencia.

⁶² Entrevista de Llamas de Madariaga a Firmenich. (1992), *op. cit.*

⁶³ Vezzetti, *Sobre la violencia revolucionaria*, *op. cit.*, p. 39.

⁶⁴ Entrevista de Llamas de Madariaga a Firmenich. (1992), *op. cit.*



Llamas de Madariaga consultó a Firmenich sobre el resultado de esta guerra, con el convencimiento de que Montoneros la había perdido. El jefe montonero dio su propia versión:

Fue más trágico que eso, fue un empate pírrico, digo a veces. Las victorias pírricas ya son muy graves y los empates pírricos mejor ni comentarlos. Si nosotros hubiéramos perdido nos hubiera juzgado la Junta de Comandantes. Pero resulta que la Junta de Comandantes también fue juzgada. Entonces, ¿quién ganó? Fue un empate pírrico, me parece, para la nación en su conjunto. Gravoso. Sin definición en el sentido en que ninguno pretendía⁶⁵.

Nuevamente, el mecanismo de Firmenich consistía en hacer extensiva la guerra civil a toda la sociedad argentina, y no circunscribirla solamente a la dictadura y la izquierda armada, tal cual había cristalizado en los primeros tramos de la posdictadura. No resignaba la memoria guerrera, redefinía sus contendientes. El “empate pírrico” apuntaba a pensar en los términos de la “nación en su conjunto”. Llamas de Madariaga le formuló a Firmenich la misma pregunta que Neustadt le había hecho a Perdía y a Vaca Narvaja tres años antes: “¿Le parece bien haber sido indultado al mismo tiempo que las Juntas Militares?” El jefe montonero contestó: “Mire, más allá de los gustos personales –no me gusta quedar equiparado con ellos–, políticamente entiendo que no había muchas más alternativas que esa”⁶⁶. La aceptación del indulto obligaba a Firmenich, aunque más no fuera de un modo indirecto, a convalidar su lugar diferencial en la violencia que juzgaba responsabilidad de toda la sociedad argentina⁶⁷.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ Años después de los hechos, Perdía hizo una autocrítica por haber aceptado el indulto: “Desde mi visión actual, aceptar aquel indulto, otorgado en forma contemporánea al que se diera a varios represores y mientras Firmenich permanecía detenido, no sería (sic) la mejor solución. Influyeron en esa decisión las mencionadas ansiedades y también una evaluación política de los tiempos por venir. Al indultar, prácticamente en simultáneo, a quienes habíamos protagonizado los enfrentamientos armados años atrás, se estaba legitimando la teoría alfonsinista ‘de los dos demonios’. “Perdía”, *El peronismo combatiente*, op. cit., p. 793.



La operación política del líder de Montoneros apelaba a la historia para construir un linaje militante, una memoria de lo que debería ser rescatado de la experiencia montonera. El fundamento que convalidaba ese linaje era, como había sido durante la década de 1970, el sacrificio de los militantes. Este sacrificio volvía impropio cualquier otra pregunta sobre sus actividades pretéritas:

Gracias a nuestro sacrificio, porque fue un sacrificio muy grande, no hablemos del sacrificio de los que murieron, que ha sido absoluto, pero también de los que quedamos vivos, pero gracias a nosotros volvió el General Perón a la patria, gracias a nosotros López Rega no se consolidó en el poder, gracias a nosotros no se consolidó la dictadura⁶⁸.

Detrás de la reivindicación del sacrificio combatiente, Firmenich buscaba un reconocimiento social para la organización y su lucha. Sin embargo, ese reconocimiento exigido caería, una vez más, en saco roto. Quizás porque el “sacrificio”, en tanto ideal político de la década de 1970, había perdido toda su potencia para concitar un apoyo social de envergadura dos décadas después. No había sucedido lo mismo con la llamada “teoría de los dos demonios” que, a casi diez años de la restauración democrática, seguía mostrando su vigencia para constituirse en una representación hegemónica del conflicto político, sobre todo violento, del decenio de 1970. En esa dirección, la “memoria bélica” sostenida por la ex Conducción resultó ser la más compatible con la coyuntura de los indultos, puesto que implicaba reconocer que había habido un conflicto bélico entre dos contendientes, los cuales eran perdonados en simultáneo en aras de la pacificación y la reconciliación del país. Ese indulto simultáneo, ilegítimo desde la perspectiva de un movimiento democrático que lucha por el respeto de la Constitución, se reveló como una solución apropiada para quienes seguían pensando el proceso político desde las coordenadas de la guerra.

⁶⁸ Entrevista de Llamas de Madariaga a Firmenich. (1992), *op. cit.*



Conclusiones

Por primera vez en más de treinta años, el 7 de septiembre de 2020, la ex Conducción volvió a firmar un pronunciamiento conjunto. Desde la sanción de los indultos se habían sucedido numerosos procesos vinculados con las políticas de memoria sobre la violencia de la década de 1970, entre ellos, el reinicio de los juicios a los perpetradores del terrorismo de Estado, a partir de mediados de la década del 2000. “Murieron para que la patria viva”⁶⁹ se titula el comunicado que, ya desde el título, plantea una causalidad directa entre el “sacrificio montonero” y la recuperación, no ya de la democracia, sino de la nación misma. Si para lograr participar de la escena democrática que se abría, todavía en 1981 y 1983, Montoneros había apelado al recurso de la “memoria democrática” y a la presentación de la violencia de la organización al servicio de la recuperación de las instituciones, en 2020, sin proyecto político alguno por refundar, el manifiesto se abocaba exclusivamente a rescatar la memoria de la lucha montonera prolongando su identidad en el presente. Lo hacía desde una mirada épica de la militancia pretérita que afirmaba, a diferencia de las intervenciones de los exdirigentes en las décadas de 1980 y 1990, que la organización había luchado, no ya por la vigencia de las libertades democráticas o en el contexto de una guerra civil, sino “por la Liberación Nacional y Social y contra la Dependencia”. Rescataba a “los compañeros que murieron luchando heroicamente contra la proscripción del movimiento popular y por construir una patria sin explotadores ni explotados” y caracterizaba el 17 de octubre de 1945 como el inicio de una “revolución inconclusa”. En un mismo gesto, el pronunciamiento rebatía las lecturas sobre los militantes armados que habían cristalizado durante la restauración democrática, esto es, como “víctimas inocentes” o “jóvenes in-

⁶⁹ *Ámbito*. (2020). “Montoneros publicó un documento a 50 años de su fundación”. Disponible en <https://www.ambito.com/politica/montoneros/publico-un-documento-50-anos-su-fundacion-n5130965> [visitado en junio de 2023].



genuos manipulados”. El documento, en este aspecto, iba exactamente en el mismo sentido que las intervenciones previas de la ex Conducción. El rescate heroico de la dignidad de los combatientes montoneros venía aunado a la apelación a la memoria guerrera que ponía en primer plano el contexto de guerra civil intermitente que, a juicio de los dirigentes guerrilleros, se habría librado durante la segunda mitad del siglo XX⁷⁰.

En el mismo sentido, el documento actualizaba uno de los principales elementos del imaginario montonero de la década de 1970, destacado por Firmenich en su reportaje con Llamas de Madariaga: el sacrificio como puntal de capital político. Si hace más de una década Hugo Vezzetti sostuvo que “La guerrilla creyó que el ejemplo del sacrificio de los combatientes arrastraría a las masas”⁷¹, en este nuevo contexto ese mismo sacrificio era invocado por los ex montoneros como razón suficiente por la cual deberían haber sido considerados para la reorganización democrática de 1983. No obstante, el sacrificio no había obtenido el rédito ni con las “masas” durante los setenta, ni con otros actores políticos en los años siguientes. El motivo explícito del comunicado se centraba en los fundamentos memoriales y se planteaba “defender la dignidad histórica y la justicia de la resistencia a la violencia estatal y paraestatal con la que gobiernos militares y civiles reprimieron ilegal y antidemocráticamente al movimiento popular”.

“Murieron para que la patria viva” apela a “La responsabilidad de todos”. Esa intertextualidad cumple dos funciones primordiales: en primer punto, intenta mostrar coherencia de parte de las posiciones políticas montoneras sostenidas desde la transición hasta el presente. En segunda instancia, recupera la “memoria democrática” del pronunciamiento de 1983, dando cuenta de que la violencia montonera no había sido terrorista ni revolucionaria, se había amparado en la Constitución y había representado una respuesta a otra violencia previa y superior. Sin embargo, esa recuperación de

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ Vezzetti, *Sobre la violencia revolucionaria*, op. cit., p. 88.



la memoria democrática coexiste explícitamente con su par guerrera: “[los militantes] No fueron pobres víctimas inocentes ni jóvenes ingenuos manipulados, fueron militantes políticos en la guerra civil intermitente que la Argentina ha vivido desde 1955.” La tensión entre estas dos memorias, imposible de sintetizar, puede ser indicativa de las dificultades que tuvo Montoneros para reorganizarse y participar en el renovado contexto democrático. La pluma de los exdirigentes guerrilleros volvía a tomar a la historia como campo de batalla, a partir del repudio “a la teoría de los dos demonios, incluyendo la tergiversación mentirosa de la historia” con la que habían sido “perseguidos por Alfonsín”⁷². Por su parte, el cierre del documento enseñaba que, a pesar de haber sido actualizado en 2020, el imaginario montonero seguía remitiendo directamente a la década de 1970 y en esa remisión, probablemente, cifraba su propia improcedencia: “seguimos creyendo [...] que la opción de hierro para nuestra patria es Liberación o Dependencia”⁷³.

Bibliografía

Águila, G. (2023). *Historia de la última dictadura militar*. (Epub*). Buenos Aires: Siglo XXI.

Allier Montaño, E. (2021). *68, el movimiento que triunfó en el futuro: historias, memorias y presente*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Bonilla Artigas Editores.

Astiz, E. (2005). *Lo que mata de las balas es la velocidad. Una historia de la Contraofensiva montonera de 1979*. La Plata: De la Campana.

Baldoni, M. (2019). “Poder mediático y notoriedad periodística: Bernardo Neustadt y el periodismo político durante la década de 1990”. *Revista de*

⁷² *Ibid.*

⁷³ *Ibid.*



Sociología e Política, Vol. 27, Núm. 70 (pp. 1-20). Curitiba.

Bernetti, J. y Giardinelli, M. (1983). *El exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Bonasso, M. (1984). *Recuerdo de la muerte*. Buenos Aires: Bruguera.

Bonasso, M. (1992). *La memoria en donde ardía*. El Salvador: Txalaparta.

Canelo, P. (2008). *El Proceso en su laberinto*. Buenos Aires: Prometeo.

Canelo, P. (2013). "¿Qué hacer con las Fuerzas Armadas? Treinta años de 'cuestión militar' en la Argentina". *Observatorio Latinoamericano*. Buenos Aires.

Canelo, P. (2016). *La política secreta de la última dictadura militar argentina (1976-1983)*. Buenos Aires: Edhasa.

Celesia, F. y Waisberg, P. (2010). *Firmenich. La historia jamás contada del jefe montonero*, Buenos Aires: Aguilar.

Celesia, F. y Waisberg, P. (2013). *La Tablada: a vencer o a morir. La última batalla de la guerrilla argentina*. Buenos Aires: Aguilar.

Confino, H. (2019). "Exilio, debate y ruptura. Los balances de la Contraofensiva montonera de 1979 y la constitución de 'Montoneros 17 de Octubre'". *Anuario*, Núm. 31. Rosario.

Confino, H. (2020). "El fin de la lucha armada en Argentina. Montoneros y su segunda Contraofensiva (1980)". *Conflicto Social*, Vol. 23, Núm. 24. Buenos Aires.

Confino, H. (2021). *La Contraofensiva: el final de Montoneros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Confino, H. y González Tizón, R. (2022). "Revolución, derechos humanos y exilio: Montoneros y la Comisión Argentina de Derechos Humanos en los orígenes de la denuncia de la dictadura argentina (1976-1980)". *Sociohistórica*, núm. 11. La Plata.

Cortina Orero, E. (2017). "Internacionalismo y revolución sandinista: proyecciones militantes y reformulaciones orgánicas en la izquierda revolucio-



naria argentina”. *Estudios Interdisciplinarios de América y el Caribe*, 28 (2). Tel Aviv.

Cortina Orero, E. (2021). “Militancia transnacional de Montoneros en Centroamérica” en Pirker, K. y Rostica, J. (Coords.), *Confrontación de imaginarios. Los antiimperialismos en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.

Cortina Orero, E. (2022). “Antiimperialismo, democracia y liberación. El Movimiento Todos por la Patria y el Peronismo Revolucionario durante la transición democrática argentina”. *América Latina hoy* (pp. 1-20). Salamanca.

Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más. Las memorias de las desapariciones en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 24.

Franco, M. (2014). “La ‘teoría de los dos demonios’: un símbolo de la posdictadura en Argentina”. *A Contracorriente*, Vol. 11 Núm. 2 (pp. 22-52). Buenos Aires.

Franco, M. (2018). *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*

Franco, M. y Feld, C. (2015). *Democracia, hora cero: actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Gasparini, J. (1988). *Montoneros: final de cuentas*. Buenos Aires: Punto Sur.

Gómez Unamuno, A. (2020). *Entre fuegos, memoria y violencia de Estado. Los textos literarios y testimoniales del movimiento armado en México*. México: A Contracorriente.

Hilb, C. (2013). *Qué hacemos hoy con los setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Jensen, S. (2010). *Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.

Larraquy, M. (2006). *Fuimos soldados. Historia secreta de la Contraofensiva Montonera*. Buenos Aires: Norma.



Larraquy, M. y Caballero, R. (2000). *Galimberti. De Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*. Buenos Aires: Norma.

Lozano, R. (2019). *¿Los “dos demonios” reconciliados? Los indultos menemistas y las luchas por el pasado reciente*. Tesis de Licenciatura en Sociología. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Lvovich, D. y Bisquert, J. (2008). *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos sociales y legitimidad democrática*. Buenos Aires: UNGS.

Meyer, A. (2021). *Desaparecer en democracia. Cuatro décadas de desapariciones forzadas en Argentina*. Buenos Aires: Marea.

Perdía, R. (1997). *La otra historia. Testimonio de un jefe Montonero*. Buenos Aires: Ágora.

Perdía, R. (2013). *El peronismo combatiente en primera persona*. (Epub*). Buenos Aires: Sudamericana.

Perochena, C. (2021). “Menem y la historia: olvido y perdón”. *¿Qué hacemos con Menem? Los noventa veinte años después*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido y silencio*. La Plata: Al margen Editora.

Roland, E. (2021). “Montoneros en democracia: la reagrupación del peronismo de izquierda en la Córdoba de los años ochenta”. Ponencia presentada en las IX Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Disponible en https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.14108/ev.14108.pdf [visitado junio de 2023].

Rouso, H. (1985). “Vichy, le grand fossé”. *Vingtième siècle*. París.

Slipak, D. (2017). “Sobre desvíos, espejos y cúpulas. Las disidencias montoneras y las lecturas sobre los años setenta”. *Izquierdas*, Núm. 32. Santiago de Chile, pp. 39-57.

Slipak, D. (2020). “Armas revolucionarias. Discusiones sobre la violencia en los grupos disidentes de Montoneros en los años setenta”. *Páginas*, año 13 – núm. 31. Rosario.



Vezzetti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Zuker, C. (2004). *El tren de la victoria. La saga de los Zuker*. Buenos Aires: Sudamericana.

Fuentes

Montoneros (1978). “Boletín Interno N° 8”.

Montoneros. (1980). “Boletín Interno N° 13”.

Movimiento Peronista Montonero. (1977). “Documento de Roma”. Disponible en <https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/montone-ros-exilio/movimiento-peronista-montonero-documento-de-roma/> [visitado en junio de 2023].

Montoneros 17 de octubre. (1980). S/t.

Movimiento Peronista Montonero. (1981). *Revista Vencer, Núm. 9*.

Movimiento Peronista Montonero. (1982). *Revista Vencer, Núm. 12*.

Movimiento Peronista Montonero. (1983). “La responsabilidad de todos”. Disponible en: <https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/la-responsabilidad-de-todos/> [visitado junio de 2023].

Peronismo Revolucionario. (1988). “La verdad histórica. Alegato del dirigente peronista Mario Firmenich”. San Martín. Disponible en <https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/alegato-de-firmenich-en-la-camar-a-federal/> [visitado en junio de 2023].

Ámbito. (2020). “Montoneros publicó un documento a 50 años de su fundación”. Disponible en <https://www.ambito.com/politica/montoneros/publico-un-documento-50-anos-su-fundacion-n5130965> [visitado en junio de 2023].

Decreto 157-83.

Clarín (1979). “La CUTA expresó su repudio por el atentado subversivo”

La Vaca. (2007). “Graciela Daleo: la mirada testigo”. Disponible en <https://lavaca.org/notas/la-mirada-testigo/>. [visitado en junio de 2023].

Discurso de asunción presidencial de Carlos Menem (1989). Disponible



en:<https://www.educ.ar/recursos/129098/discurso-de-asuncion-del-presidente-carlos-saul-menem-1989> [visitado en junio de 2023].

“Indultos”, en Archivo Digital de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Disponible en <http://archivos.filo.uba.ar/index.php/Detail/occurrences/276> [visitado en junio de 2023].

Entrevista de Enrique Llamas de Madariaga a Mario Firmenich. (2022). Canal 9: Buenos Aires. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=op5y83MyGDs&ab_channel=HISTORIADELATELEVISI%C3%93NMAR-PLATENSE [visitado junio de 2023].

Entrevista de Bernardo Neustadt a Fernando Vaca Narvaja y Roberto Perdía (1989). *Tiempo Nuevo*. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=DCqTsnGLEAw&ab_channel=HISTORIADELATELEVISI%C3%93NMAR-PLATENSE [visitado en junio de 2023]

Entrevista de Bernardo Neustadt a Roberto Perdía y Fernando Vaca Narvaja. (1990). *Tiempo Nuevo*. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=EzmjArjUT8s&ab_channel=augaki1 [visitado en junio de 2023]).

